

Repensando la desigualdad en clave relacional: un análisis de las trayectorias laborales de jóvenes de clases sociales desfavorecidas y privilegiadas

Eugenia Roberti, Leticia Muñiz Terra (CIMECS-IdIHCS. UNLP-CONICET y FaHCE)

eugenia.roberti@hotmail.com, leticiamunizterra@yahoo.com.ar

### **Resumen**

La presente ponencia se propone indagar la relación entre juventud, trayectorias, clases y desigualdad social. Partimos de la idea de que las experiencias biográficas de las jóvenes generaciones se configuran en un escenario de mayor fragmentación e inequidad, dando lugar a una multiplicidad de recorridos y sentidos subjetivos en la manera en que es vivenciada la desigualdad en este tramo de la vida.

En este marco, consideramos que un acontecimiento clave de las trayectorias juveniles es la entrada al mundo laboral, al constituirse en un hito fundamental del proceso de enclausamiento social. La investigación analiza las trayectorias laborales de jóvenes provenientes de dos clases sociales y busca comprender cómo se expresa la desigualdad social en la constitución de estas trayectorias diversificadas.

**Palabras clave:** jóvenes, trayectorias, desigualdad de clase

### **INTRODUCCIÓN**

La presente ponencia se propone indagar la relación entre juventud, trayectorias, clases y desigualdad social. Partimos de la idea de que las experiencias biográficas de las jóvenes generaciones se configuran en un escenario de mayor fragmentación e inequidad, dando lugar a una multiplicidad de recorridos y sentidos subjetivos en la manera en que es vivenciada la desigualdad en este tramo de la vida.

En este marco, consideramos que un acontecimiento clave de las trayectorias juveniles es la entrada al mundo laboral, al constituirse en un hito fundamental del proceso de enclasmamiento social. La investigación analiza las trayectorias laborales de jóvenes provenientes de dos clases sociales y busca comprender cómo se expresa la desigualdad social en la constitución de estas trayectorias diversificadas.

La ponencia se estructura en cuatro apartados. El primero realiza una revisión bibliográfica en torno a los debates sobre desigualdad, clases y trayectorias para a partir de allí especificar la perspectiva teórica que subyace a nuestro análisis. El siguiente apartado inscribe el estudio de las trayectorias en el marco de la perspectiva biográfica, precisando aquí la particular reconstrucción de los itinerarios analizados y la selección de los casos investigados. En el tercer y cuarto apartado se realiza una reconstrucción de las trayectorias laborales de las generaciones jóvenes pertenecientes a clases sociales desfavorecidas y privilegiadas, respectivamente, haciendo especial hincapié en las características de la familia de origen, las formas de ingreso al mercado de trabajo, los recorridos ocupacionales desplegados, la relación educación-trabajo y los sentidos que los entrevistados desarrollan en torno a sus itinerarios en la vinculación con políticas e instituciones público-privadas. Por último, en las conclusiones realizamos una reflexión final respecto de la importancia de pensar la desigualdad en clave relacional, diacrónica, multidimensional y multiescalar.

## **1. DESIGUALDAD SOCIAL, CLASES Y TRAYECTORIAS LABORALES JUVENILES: UNA ARTICULACIÓN CONCEPTUAL**

El estudio de la desigualdad social y de la manera en que ésta se produce y reproduce, ha sido objeto de aproximaciones disímiles en el marco de los estudios sociológicos. Se han desarrollado así análisis teóricos que enfocan su mirada tanto en las experiencias de los individuos -enfaticando la distribución de capacidades y recursos-, como también en las pautas de relaciones e intercambios interinstitucionales desiguales o en las condiciones estructurales y asimétricas que se imponen a los actores sociales.

Las teorías centradas en las capacidades u oportunidades individuales enfocan su mirada en la distribución de diferentes atributos entre las personas y analizan cómo esta distribución incide sobre los resultados desiguales que se alcanzan en un contexto social

dato. Para esta perspectiva la desigualdad social es consecuencia de que la sociedad es un agregado de voluntades, acciones y decisiones individuales (Rawls, 1997), por lo cual, para alcanzar una mayor justicia e igualdad social considera fundamental el fomento de las capacidades individuales (Sen, 1999).

Las miradas relacionales, en cambio, se han preocupado especialmente por el estudio de las relaciones o vínculos sociales que generan desigualdades, éstas pueden referir a las interacciones que se entre actores que imponen fuertes restricciones (Goffman, 1981), o a pares categoriales distintivamente circunscriptos como mujer/varón, ciudadano/extranjero, aristócrata/plebeyo, entre otros, que pueden perdurar a lo largo de una carrera, una vida y una historia organizacional (Tilly, 2000).

Los estudios centrados en los condicionamientos estructurales han enfocado su mirada sobre las estructuras de distribución desigual de los beneficios y de las cargas entre los diferentes sectores e individuos que conforman la sociedad. Parte de suponer que la estructura económica y social propicia la ubicación de los individuos en distintos lugares de la sociedad y que el contexto macro-social explica fundamentalmente la existencia de desigualdad social (Picketti, 2014).

Cada una de estas perspectivas ha arrojado luz sobre algunos aspectos particulares del fenómeno de las desigualdades. Sin embargo, estas miradas "tomadas por separado, tienen importantes limitaciones" (Reygadas, 2004: 7). Considerando esta cuestión la presente ponencia aborda el estudio de la desigualdad desde una perspectiva relacional y multidimensional, desarrollada como resultado de procesos heterogéneos que se desenvuelven a lo largo del tiempo, y en contextos culturales e históricos específicos (Reygadas, 2008; Bayón, 2012; Saraví, 2015).

Decimos que la desigualdad es relacional en tanto se configura de manera comparada entre distintos grupos sociales, pues necesariamente un colectivo es desigual respecto de otro grupo social. Asimismo dentro de cada uno de los grupos se generan relaciones que promueven o limitan la desigualdad al interior del grupo y entre éste y otro colectivo de individuos.

Estos grupos, que han sido contruidos y nominados en la sociología como clases sociales, fueron estudiados desde distintas perspectivas teóricas desde los orígenes de la disciplina. Así, mientras Marx (1979) señaló la existencia de distintas clases sociales

conformadas como consecuencia de una distribución desigual de los medios de producción, Weber (1984) sostuvo que la diferenciación surge de las distintas oportunidades económicas que tienen los sujetos de valorar en el mercado los bienes y el trabajo de que son portadores; posibilidades que va gestando relaciones de poder y prestigio social diferenciales

En consecuencia, para Marx las clases se constituyen fundamentalmente en la esfera económica y para Weber la dimensión económica es importante pero no suficiente, ya que para este autor en la constitución de las clases también es relevante el prestigio social y el poder político.

Ahora bien. más allá de las explicaciones que aportan estas diferentes aproximaciones, hay un punto en el que la perspectiva marxista y weberiana parecen coincidir mínimamente y es el que se refiere a que en esa construcción las prácticas o acciones individuales tienen un lugar, siendo éstas acciones o relaciones sociales dirigidas directa e indirectamente a la producción, circulación, intercambio y distribución de dichos bienes o recursos (Longhi, 2005). Aunque con diferencias las dos perspectivas señalan que las bases fundamentales de la desigualdad y de la formación de las clases sería entonces un resultado, que implica arreglos impuestos de distribución y control de recursos, calificaciones, y poder-control. De allí que se pueda afirmar que tanto en la mirada weberiana como en la marxista haya existido siempre un reconocimiento de la incidencia de la acción social y de los arreglos relacionales como determinantes de la conformación de la estructura de clases.

En este punto, Dubet (2014) ha insistido en que si bien las desigualdades corresponden esencialmente a las diferencias y brechas entre los ingresos y los patrimonios, que afectan las condiciones de vida de los individuos -dando lugar a la posible estratificación de la sociedad en términos de clases sociales-, es necesario considerar la percepción de la desigualdad vivida por los individuos y la acumulación de pequeñas desigualdades que las apreciaciones subjetivas acaban por crear y recrear.

Ahora bien, como ya dijimos, las clases sociales no son una realidad de la sociedad, sino una categoría de la sociología. Tal como sostiene Thompson (1977) “la clase no existe por afuera de la experiencia vivida por los sujetos y solo es construida como categoría colectiva histórica o analíticamente”. En este mismo sentido, Bourdieu (2012) sostiene

que el sociólogo, en función de los objetivos de su investigación, puede agrupar a los individuos que estén próximos y sean iguales en las características pertinentes de aquello que esté estudiando. Para ello sugiere identificar la existencia de distintos habitus de clase en tanto forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone.

Propone así la construcción de los que él llama la clase objetiva que refiere a "un conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas, que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o poderes) o incorporadas, como los habitus de clases (Bourdieu, 2012: 116).

La clase para Bourdieu es así un agregado de individuos que presentan prácticas y una composición de capital y de habitus similares en el espacio social. La novedad estriba aquí en que para comprender a las clases sociales añade a la esfera económica otras dimensiones importantes tales como el capital social, cultural, entre otros, y se preocupa por desentrañar la forma en que se componen y relacionan estos distintos capitales en grupos determinados (Martínez García, 2003).

Analizar la desigualdad social desde la perspectiva de las clases sociales implica entonces, más allá de la mirada teórica de clases a la que se adscriba, la delimitación de distintas clases que se relacionan entre sí. Los estudios sociológicos más recientes sobre la estratificación de la sociedad en clases sociales, han desarrollado por ejemplo distintas clasificaciones de las clases considerando especialmente las categorías ocupacionales de la población (Goldthorpe, 1992; Wrights, 1992; Savage, 2014) Asimismo al interior de cada clase han sido identificados algunos subgrupos o fracciones de clase.

Ahora bien, esa desigualdad social de clases construida de manera relacional se produce y reproduce también de manera multidimensional y a nivel multiescalar. Es decir que, la desigualdad relacional de clases se presenta asimismo conformada por la articulación/tensión entre los condicionamientos macroestructurales (escala macro-social), las relaciones y políticas institucionales (escala meso-social) y las acciones de los individuos (escala micro-social) (Reygadas, 2004). Cada una de estas escalas está

compuesta por dimensiones distintas y muchas veces interconectadas entre sí. La manera en que las múltiples escalas y sus dimensiones se enlazan da lugar así a una configuración de la desigualdad social específica.

Esa configuración tiene la particularidad asimismo de ser cambiante, pues puede ir transformándose de manera diacrónica. El particular acoplamiento de las múltiples escalas y dimensiones a lo largo del tiempo y en contextos específicos (históricos, culturales, etc.) da lugar a una permanente configuración y reconfiguración de la desigualdad de clase.

Considerando entonces la complejidad que significa realizar un análisis de la desigualdad en tanto construcción y reconstrucción relacional, procesual, multidimensional y multiescalar, desde nuestro punto de vista, para abordar este fenómeno puede utilizarse la perspectiva de las trayectorias vitales, ya que esta aproximación heurística promueve el estudio de la articulación/tensión de las distintas dimensiones y sus escalas a lo largo del tiempo y el espacio (Muñiz Terra, 2012). En particular, proponemos el uso de la perspectiva biográfica pues posibilita recuperar las historias de vida de los actores sociales como resultado de una sedimentación diacrónica y espacial de las dimensiones macro, meso y micro sociales.

Más específicamente, sostenemos la viabilidad de comprender la desigualdad social de clase a partir de reconstruir y analizar las trayectorias laborales de los actores sociales, pues la dimensión ocupacional permite visibilizar de qué manera se articulan/tensionan los condicionamientos estructurales (modelos económicos y su relación con las posibilidades existentes en el mercado laboral), con las políticas institucionales (relaciones y políticas estatales y privadas de inserción ocupacional) y las acciones de los individuos (estrategias subjetivas para insertarse y permanecer en el mundo del trabajo) dando lugar a la conformación de distintos grupos o clases sociales.

De esta manera, analizar la desigualdad social desde la perspectiva de trayectorias laborales permite ampliar la mirada hacia otras formas de pensar la conformación y las experiencias de clase, interpretando con mayor profundidad la manera en que se construye, reconstruye y cristaliza la desigualdad social.

En este punto, cabe destacar que centramos nuestra mirada en las trayectorias de jóvenes. Tomamos este período porque consideramos que es en la juventud donde se

delinean nudos o procesos claves para la constitución de la biografía de un sujeto. En correspondencia con lo que plantea la bibliografía especializada (Mauger, 1989; Casal y otros, 2006; Saraví, 2009), la juventud es un estadio del ciclo vital de plena actividad donde ocurren cambios sustanciales en la vida de los jóvenes que permiten comprender de manera más acabada la trayectoria biográfica ulterior. Asimismo, durante esta etapa se produce un acontecimiento clave de la vida social como es la entrada al mundo laboral, el cual constituye un hito fundamental en el proceso de enclasmiento social.

En particular, recuperamos las trayectorias de dos grupos distintos: jóvenes de clases sociales desfavorecidas y jóvenes de clases sociales privilegiadas. Para delimitar y diferenciar las trayectorias laborales juveniles y sus clases sociales de pertenencia identificamos una serie de dimensiones macro, meso y micro sociales que se encuentran presentes en sus vidas ocupacionales: la dimensión macro social refiere al modelo macroeconómico y las características del mercado de trabajo existente en Argentina en el tiempo en que se produjo su trayectoria laboral (2003-2015); la dimensión meso social refiere a las políticas de las instituciones estatales y privadas en las que se insertan laboralmente los jóvenes, en particular a un programa de empleo juvenil y a una empresa explotadora de recursos naturales en la que trabajan los jóvenes; y, finalmente, la dimensión micro-social remite a las acciones que ponen en juego los jóvenes para acceder y permanecer en estas instituciones construyendo de esta manera su propia trayectoria laboral.

En el análisis que presentamos en esta ponencia, los jóvenes, además de formar parte de clases sociales distintas, son considerados como parte de generaciones de jóvenes distintas. Esta idea surge de pensar que las juventudes suelen tener condiciones y representaciones sociales distintas en función de su posición en la estructura social. De esta forma, consideramos que a los efectos comparativos la noción de generación nos permite pensar que las juventudes se definen más allá de compartir un año de nacimiento. Es decir, la conformación de una generación joven puede partir de la similitud de la edad biológica de los sujetos pero va más allá, siendo necesario que compartan la posición generacional (de clase). En este sentido la idea de generación alude a un grupo delimitado caracterizado por compartir una misma situación en el espacio social (condiciones materiales y sociales de producción) en el mismo momento histórico (Martín Criado, 1993). Esta mirada generacional permite identificar y

comprender las diferencias presentes en las trayectorias de los grupos de jóvenes pertenecientes a las distintas clases sociales anteriormente mencionadas.

Ahora bien, pensar la desigualdad social en Argentina nos invita a recordar que nuestro país, al igual que las sociedades latinoamericanas, sufre una profunda desigualdad social que se manifiesta en términos macro-sociales en una gran heterogeneidad estructural, es decir, en una alta concentración de la propiedad y una marcada diversidad productiva, donde existen sectores concentrados de estratos y productividad laboral media y alta en simultáneo a un amplio conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja (CEPAL, 2010). En este marco, la generación de jóvenes de clases desfavorecidas enfrenta oportunidades desiguales, producto de la persistencia de un funcionamiento heterogéneo y segmentado de la estructura productiva y socio-ocupacional. Una investigación reciente (Pérez y otros, 2013) que pone en evidencia la desigualdad de las trayectorias laborales juveniles en Argentina, en base a la EPH durante el período 2003-2010, observa que los jóvenes de estratos altos presentan mayor estabilidad en la ocupación no precaria en comparación a los jóvenes de estratos bajos (el 81,2% y el 66%, respectivamente), en tanto que en la ocupación precaria ocurre lo contrario (el 46,3% y el 51,6%).

De este modo, la heterogeneidad que cabe al interior de este grupo etario no debe perder de vista la apropiación desigual de los recursos materiales y simbólicos, que nos remiten a comprender cómo las diferentes clases viven y experimentan su condición juvenil. Si bien la precariedad laboral y el desempleo entre los jóvenes constituyen un problema generalizado, las generaciones de las clases menos favorecidas presentan condiciones más adversas, afectándolos en mayor medida la desocupación y la precarización del empleo, a la vez que experimentan crecientes dificultades para insertarse de manera estable en el mercado de trabajo.

## **2. LA PERSPECTIVA BIOGRÁFICA COMO APROXIMACIÓN METODOLÓGICA**

Tal como hemos mencionado, el estudio de la desigualdad de clases a partir de la perspectiva de trayectorias laborales resulta, desde nuestro punto de vista, significativo en tanto permite comprender en profundidad la complejidad del fenómeno. Esta



perspectiva puede ser abordada a partir de métodos cuantitativos, en los que se realizan encuestas de seguimiento de las distintas clases sociales, o a través de métodos cualitativos, en los cuales se recurre a la aproximación biográfica.

En esta ponencia adscribimos especialmente a esta última aproximación, dado que en ella se parte de valorizar especialmente la voz del actor social -rescatando su trayectoria vital, sus experiencias y su visión particular-, y se articula esta reconstrucción con el contexto en que la historia de vida tienen lugar, pues ésta es el reflejo de una época y de las normas sociales y los valores esencialmente compartidos de la comunidad de la que el sujeto forma parte (Ferrarotti, 1990; Pujadas Muñoz, 1992).

El recorrido biográfico en su globalidad está constituido por la sucesión de situaciones ocupadas por los individuos en diferentes esferas y por la historia de las diversas configuraciones sucesivas que estructuran la articulación entre esas esferas (Bertaux, 1981). Desde esta aproximación todo trayecto de vida puede ser considerado como un entrecruzamiento de múltiples líneas biográficas más o menos autónomas y dependientes las unas de las otras (Godard, 1998; Helardot, 2006). El trayecto escolar, las relaciones en el trabajo, la vida familiar, la salud, la trayectoria residencial, el itinerario político, religioso y espiritual, etc., son tanto historias paralelas como imbricadas, hilos que tejen la madeja biográfica. Cada uno de los dominios de la existencia se caracteriza por una mezcla de actividades y prácticas, de roles e identidades sociales que se despliegan a lo largo del tiempo en un contexto espacial específico.

Así entonces la perspectiva biográfica permite la reconstrucción de historias de vida que son el resultado del entrecruzamiento de tres dimensiones específicas:

- La multiplicidad de elementos (también llamados instituciones o subhistorias) presentes en la historia de vida y la importancia que tienen cada uno de ellos. Estos elementos remiten a dimensiones subjetivas o microsociales: la percepción que tiene el actor social sobre su educación, su trabajo, su familia, sus relaciones sociales, su historia residencial, etc. También a condiciones objetivas, que pueden aludir tanto a las dimensiones mesosociales: la comunidad, las empresas existentes en esa comunidad, las instituciones educativas, sanitarias, de recreación, etc. como a las dimensiones macrosociales: el modelo de acumulación vigente, las características de los mercados de trabajo, etc.

- La variabilidad del tiempo en la configuración de la articulación de los elementos presentes en la historia de vida.
- La particular articulación de los elementos objetivos y subjetivos a lo largo de la misma.

Las diferentes líneas biográficas a las que hace referencia Helardot (2006) podrían así constituir distintas trayectorias inmersas en la historia de vida: trayectoria familiar, trayectoria educativa, trayectoria residencial, trayectoria laboral, etc.

Ahora bien, dado que realizar un análisis de las historias de vida en su totalidad puede resultar inabarcable, en toda investigación social el investigador suele enfocar su mirada en una de ellas y analizar las articulaciones/tensiones que en su desarrollo ésta va atravesando con algunas de esas subhistorias. Así, el estudio de las trayectorias que se enfocan en una temática particular, como por ejemplo la laboral, puede ser pensada como una articulación de elementos, subjetivos y objetivos, micro, meso y macro sociales que tienen diferente importancia según el ciclo vital que esté atravesando el actor social.

Considerando entonces las particularidades de la aproximación biográfica, para esta ponencia hemos desarrollado un trabajo de campo basado en la reconstrucción y análisis de historias de vida laborales de jóvenes de distintas clases sociales centrandó nuestra mirada en el período de postconvertibilidad. Así, las generaciones de jóvenes estuvieron conformadas por trabajadores de entre 16 años y 29 de edad, que se hayan insertado y permanecido de manera estable o intermitente en el mercado laboral entre los años 2003 y 2015. Cabe aclarar que la investigación presentada es resultado de la comparación de dos estudios específicos realizados en forma paralela y que han sido puestos en diálogo aquí a los efectos de realizar una comparación que enriquezca el debate sobre la desigualdad social de clase.

En ambos estudios se diseñó una muestra intencional que delimitó los mismos criterios para la selección de los jóvenes (Honigman, 1982). Estos criterios fueron: a) que hubiera jóvenes de distinto género que se autopercebieran como provenientes de familias de origen de sectores medios o pobres; b) que tuvieran distintos niveles educativo, tales como: secundario incompleto o completo, terciario incompleto o completo y universitario incompleto o completo (con orientación en carreras vinculadas al mundo

productivo, preferentemente ingenierías); c) que hubieran realizado búsquedas para insertarse o transitar por alguna institución pública (programa de empleo) o privada (empresa productiva) del mercado de trabajo; y d) que mostraran intermitencia y continuidad en su inserción en el mercado laboral.

Esta muestra nos permitió así recortar analíticamente a la población juvenil en dos clases diferenciadas: las clases desfavorecidas y las privilegiadas.

La generación de jóvenes de las clases desfavorecidas estuvieron conformadas por beneficiarios de programas de empleo, pertenecientes a hogares ubicados en los estratos más bajos de la estructura social y que presentaron un abandono o retraso en el sistema educativo, lo que condicionó sus posibilidades de inserción en empleos de calidad desarrollando, por consiguiente, trabajos de escasa calificación, sin seguridad social y con una alta inestabilidad ocupacional. Para el trabajo de campo con jóvenes de las clases menos favorecidas se realizaron 16 entrevistas biográficas a varones y mujeres que se encontraban realizando alguna de las prestaciones que brindan las políticas de empleo activas -PJMMT y Prog.R.Es.Ar- a aquellos grupos juveniles caracterizados desde estos programas como la “población más vulnerable” por su bajo nivel educativo, las insuficientes competencias laborales y los escasos recursos de sus hogares de origen.

Por su parte, la generación de jóvenes de las clases privilegiadas estaba conformada por jóvenes pertenecientes a familias de los sectores medios de la estructura ocupacional, que tenían estudios universitarios completos en distintas ingenierías y estaban insertos de manera permanente y formal en el mercado laboral. Para el trabajo de campo con esta generación juvenil se realizaron 15 entrevistas biográficas, tanto con varones como con mujeres, que estaban específicamente empleados en una importante empresa productiva del país. La elección del grupo de jóvenes insertos en esta institución se debió a que la misma brindaba elementos para considerar a estos jóvenes como privilegiados, pues dicha firma reclutaba preferentemente trabajadores jóvenes con títulos universitarios vinculados a las ingenierías, ofreciéndoles empleos registrados, con contratos por tiempo indeterminado, seguridad social y buenos salarios.

Dados los objetivos de esta ponencia, en la reconstrucción y análisis de las biografías nos preocupamos especialmente por develar la articulación/tensión de las historias familiares de los jóvenes y su posición en la estructura social, las trayectorias educativas y la

manera en que ambas subhistorias fueron sedimentadas con las trayectorias laborales que los jóvenes entrevistados pudieron desarrollar.

Para la comprensión de las mismas desarrollamos un análisis de acontecimiento biográficos y momentos bifurcativos (Muñiz Terra, 2017), estrategia analítica que nos permitió tanto aprehender el acoplamiento de las múltiples dimensiones y escalas presentes en las trayectorias laborales identificadas como comprender el disímil encadenamiento de ventajas y desventajas presentes en las trayectorias ocupacionales de los jóvenes entrevistados.

A continuación, presentamos la reconstrucción analítica de las trayectorias laborales de la generación de jóvenes de la clase desfavorecida y de la clase privilegiada, para luego presentar un conjunto de reflexiones finales sobre la manera en que las distintas trayectorias muestran las experiencias de clase y van construyendo y reproduciendo la desigualdad social.

### **3. TRAYECTORIAS LABORALES DE LA GENERACIÓN DE JÓVENES DE LA CLASE MENOS FAVORECIDA: ENTRE LA BÚSQUEDA, EL INGRESO Y LA INESTABILIDAD DEL MUNDO LABORAL**

Si tomamos como punto de partida las trayectorias laborales de la generación precedente a la de los jóvenes entrevistados, observamos que en sus padres prevalece como rasgo distintivo la inestabilidad laboral que se manifiesta en: por un lado, una informalidad duradera vinculada a su permanencia en el segmento secundario del mercado de trabajo; por otro lado, una alternancia entre el sector formal e informal de la economía. En este último caso, el empleo registrado no aparece como un punto de llegada, sino como una posición conquistada que puede perderse, cayendo nuevamente en la informalidad. Sólo en unos pocos casos la estabilidad laboral se alcanza a través de la conformación de un oficio como trabajadores por cuenta propia; en tanto que el trabajo “típico” (registrado, protegido y seguro) se presenta en escasas ocupaciones, principalmente en aquellos casos que se encuentran empleados en relación de dependencia como operarios de fábrica, realizando tareas de escasa calificación que se condicen con el nivel educativo alcanzado.

Por su parte, a lo largo de sus trayectorias las madres de los jóvenes entrevistados han transitado por diversas clases de ocupaciones “típicamente” femeninas, principalmente, dentro del sector servicios como trabajadoras domésticas, cuidado de personas y atención al cliente (en comercios familiares). Aunque al momento de la entrevista la mayoría se desempeñaba como ama de casa, lo que determina el cuidado del hogar y de los hijos como una cuestión a ser atendida exclusivamente por las mujeres.

En relación a las trayectorias educativas de los padres y madres de los jóvenes entrevistados, la mayoría completó la educación primaria, sin alcanzar la finalización de los estudios secundarios. En lo que refiere a las jóvenes generaciones, por el contrario, se observa una culminación de la formación media. Sin embargo, dado el alcance masivo de los programas estudiados y la diversidad de situaciones que involucran, podemos establecer en términos generales tres tipos de trayectorias. En un primer grupo de jóvenes la formación escolar adquiere un carácter *errático*; la etapa de instrucción suele ser breve y está signada por ciclos discontinuos que trazan un camino marcado por el abandono escolar y la alternancia institucional. De esta manera, estos itinerarios educativos que delinear los jóvenes rompen con la idea de transiciones pautadas, sincronizadas y predecibles; se establece un retraso respecto al ciclo escolar instituido, dado que los jóvenes poseen una edad mayor a la prevista para el nivel al que acceden (sobreedad). Ahora bien, los sucesivos fracasos en el proceso de escolarización tradicional llevan a muchos entrevistados a optar por vías alternativas de terminalidad educativa, que forman parte de la oferta de servicios para jóvenes y adultos (principalmente, el Plan FinES-COA).

En el segundo tipo de trayectoria educativa si bien no se produce una deserción escolar prematura, comienzan a presentarse obstáculos en el último tramo de la formación secundaria que dificultan o retrasan su finalización. Un caso típico dentro de este grupo son aquellos jóvenes que habiendo culminado la cursada adeudan materias que impiden acceder a la titulación. En este punto, es importante resaltar que, pese a que a lo largo de este recorrido no se producen repitencias, puede quedar trunco o aplazarse el egreso del nivel secundario.

Por último, se encuentran aquellos jóvenes que configuran una trayectoria educativa *lineal*, donde no se produce ninguna discontinuidad o abandono durante la educación media, dando como resultado una correspondencia entre la clase de edad y la clase

escolar (Kossoy, 2012). Si bien estamos frente a primeras generaciones que finalizan el nivel secundario, al interior de este grupo se presentan también algunos casos de jóvenes que acceden por primera vez a los estudios terciarios o universitarios, los más significativos son aquellos que se encuentran realizando la formación docente.

La descripción de las trayectorias educativas que delinean los jóvenes entrevistados evidencia una pluralidad de recorridos. Más allá de las divergencias, estos itinerarios guardan en común la inserción en un sistema educativo fragmentado que constituye circuitos aislados de calidad educativa diferenciada según el origen social, lo cual se expresa en una valorización desigual de las titulaciones adquiridas. Si bien nos encontramos frente a primeras generaciones que culminan la educación media, e incluso se presentan casos de jóvenes “en desventaja” que ingresan al nivel superior, el mayor acceso a la formación se realiza en base a una *integración excluyente* que, como veremos a continuación, no se refleja si quiera en una mejor posición ocupacional.<sup>1</sup> Este proceso se evidencia en la valoración negativa que realizan los jóvenes de las instituciones a las que concurren, trasluciendo aquellas dimensiones subjetivas que contribuyen a la reproducción de la desigualdad:

*-Para mi sigue siendo inútil [la escuela], pero el título lo tenés que tener sí o sí [...] Algunos maestros no son competentes, las unidades de estudios son pésimas, ves el mismo tema durante tres años seguidos [...] Siento que es inútil, no te enseñan nada* (Entrevista N° 1, varón, secundario incompleto, participante del Prog.R.Es.Ar, desocupado).

Como arguyen Saraví (2015) y Bayón (2016), en las sociedades contemporáneas los procesos de desigualdad ya no se expresan en individuos que quedan por “afuera” de las instituciones clásicas de la modernidad, sino a través de la incorporación de vastos sectores sociales que dan lugar a una *inclusión desfavorable*, a una ciudadanía de

---

<sup>1</sup> En esta línea, un conjunto de estudios muestra que la inserción socio-ocupacional de los jóvenes está más relacionada con condiciones sociales “adscriptas” que con factores asociados a los niveles educativos “adquiridos”. Se observa que aún con niveles educativos similares, la calidad de las inserciones laborales alcanzadas presenta amplias diferencias según el sector social de procedencia (Bonfiglio y otros, 2008). Por consiguiente, los jóvenes pobres que logran terminar la escuela secundaria no siempre alcanzan a mejorar su inserción laboral: el valor del título es desigual en términos tanto de protección contra la desocupación como en lo que respecta a la calidad de los empleos (Filmus y otros, 2001). La falta de vías de acceso a un “buen trabajo” ponen de manifiesto el papel que juega el capital social como la segregación territorial (Jacinto, 2006).

*segunda clase*, donde las desventajas derivan -entre otros aspectos- de la diferenciación producida por las propias instituciones del Estado. En este punto, muchos de los jóvenes entrevistados no logran delinear aquellos trayectos “normales” -correspondientes al conjunto de imágenes promovidas por el sistema educativo- que determinan “un camino prefigurado, trazado con independencia de quienes son los caminantes, donde las rectas se ubican en un lugar privilegiado. En contraste, lo sinuoso y curvo del camino se percibe como déficit, desvío o atajo del caminante” (Kaplan y Fainsod, 2001). Por consiguiente, se constituyen recorridos alternativos que no implican un mismo punto de llegada, más allá de que se alcance la titulación. Estos “atajos” se reflejan en el impulso que ha recibido por parte del Estado la educación para jóvenes y adultos y la formación profesional en los últimos años. Ahora bien, a esta inclusión diferenciada y desigual de las que participan diversas instituciones, se acumulan nuevas desventajas al aparecer aquéllas como contraprestaciones educativas en el marco de las políticas de empleo analizadas. Se profundizan así estos recorridos desiguales a los que subyace ahora una nueva carga simbólico-moral para quienes son sus destinatarios, al presentarse a los jóvenes como “beneficiarios de la asistencia” del Estado. De esta manera, surge un conjunto de valoraciones negativas en torno a lo que se clasifica como “*el plan vago*”, el siguiente fragmento de entrevista señala la mirada que se tiene sobre los jóvenes que participan de estos programas:

*-...porque el gobierno está dando la oportunidad de estudiar a alguien y también de tener un apoyo económico, genera vagos* (Entrevista N° 9, mujer, secundario incompleto, participante del Prog.R.Es.Ar, trabajo no registrado).

Ahora bien, para comprender el modo en que se construyen las trayectorias educativas de los jóvenes entrevistados es necesario analizar sus vinculaciones con el mundo del trabajo, en especial, las condiciones de inserción al mercado de trabajo y las posiciones alcanzadas dentro del campo laboral. Una aproximación a los relatos da cuenta de un ingreso prematuro a la vida laboral, que se comprende a partir de situaciones de privación que derivaron en una búsqueda de autonomía -“*tener lo mío, comprarme mis cosas*”- o en una necesidad de colaborar con la economía familiar -“*en casa siempre se hizo trabajos... desde chiquitos*”-. Más allá de estas circunstancias familiares y/o personales, la incorporación al mercado de trabajo se concibe como un medio para la obtención de ingresos. Si bien los jóvenes se encuentran amparados por la normativa

que regula la edad de entrada al mercado de trabajo (Ley N° 26.390/08), existen casos donde la primera ocupación se desarrolla de manera anticipada. Esta situación se registra en aquellos entrevistados que se desempeñan como trabajadores familiares, sin percibir una remuneración. Incluso, se presentan situaciones donde se insinúa trabajar “*desde siempre*”.

*-Mientras hacia el colegio, trabajaba con mi papá. Siempre trabajé con mi papá, desde que soy chico [...] Empecé a ayudarlo a eso de los 11 [años de edad], iba a la escuela a la mañana y a la tarde ya me iba a trabajar [de albañil] con él (Entrevista N° 3, varón, secundario incompleto, participante del PJMMT, trabajo no registrado).*

Si bien muchos jóvenes se inician desarrollando tareas como trabajadores familiares, también se encuentran aquellos casos que incursionan en el mercado ocupacional de manera “autónoma” (en un vínculo no mediatizado por el parentesco), realizando actividades por cuenta propia o en relación de dependencia. Para estos entrevistados, el ingreso al trabajo se produce por intermedio de las redes personales; situación que perdura con posterioridad como forma predilecta de entrada a las ocupaciones. Así, la familia y el círculo íntimo proporcionan los primeros contactos con el mundo laboral en tanto ponen a disposición de los jóvenes una red de relaciones que facilita su acceso al mercado de trabajo, aunque el mismo suele ser precario y cercano a su lugar de residencia (Pérez y otros, 2013).

*-Cuando llegué al Conurbano Sur no conocía nada... no conozco nada, o sea, conozco los alrededores de casa nomás y por acá... Pero no conozco gente, no tengo amigos, no tengo contacto... y se me hizo bastante jodido conseguir trabajo (Entrevista N° 1, varón, secundario incompleto, participante del Prog.R.Es.Ar, desocupado).*

En términos generales, la entrada a una ocupación se realiza en el sector informal de la economía. En este punto, se observan continuidades y rupturas en lo que respecta a las trayectorias de inserción laboral con la generación precedente. Las nuevas generaciones se insertan en el mercado laboral de un modo no lineal, conformando itinerarios caracterizados por la informalidad y la alternancia entre sectores y actividades laborales. Sin embargo, al interior de estas diversas generaciones se observa como característica transversal una segmentación ocupacional entre géneros, donde la diferenciación de



roles femeninos y masculinos determina los rumbos laborales de ambos sexos al asignar ocupaciones “adecuadas” para cada uno de ellos: mientras los varones participan en una variedad de sectores económicos, fundamentalmente en la industria de la construcción; las mujeres se concentran en el sector servicios y en el comercio desempeñando tareas “típicamente femeninas”, que resultan muchas veces una extensión del ámbito doméstico al laboral -servicios de belleza, servicio de limpieza no doméstico, cuidado y atención de personas.

Si bien el primer trabajo se encuentra relacionado la mayoría de las veces con búsquedas informales, es decir, acceden a la ocupación a través de las redes familiares y amicales (“trabajos entre vecinos”); luego de estas primeras incursiones en el mercado laboral adquieren relevancia las búsquedas formales a través de la elaboración de currículums vitae, difundidos ya sea mediante solicitudes personales, sitios web oficiales o agencias de trabajo. No obstante, los jóvenes realizan estas búsquedas sin encontrar mucho éxito en la consecución de un empleo. Sólo en contadas oportunidades estos mecanismos formales han permitido a los jóvenes acceder a trabajos registrados que, dadas las características que asume la terciarización de la contratación de personal, significaron un breve pasaje establecido por períodos de prueba y altas condiciones de precariedad laboral. Esto se vislumbra en las distintas situaciones de “abusos” que relataron los jóvenes.

*-Estaba en blanco, por un contrato de 90 días. El tiempo que estuve no lo usé mucho, porque me dieron de baja antes, en realidad laburé 21 días. A mi me dijeron que iba a cobrar \$10900, cuando voy al banco veo que era mucho menos de la cantidad que me habían dicho (había cobrado \$6500). Pensé que algo había mal, voy a la agencia y pregunto, y me dice: “no, porque laburaste 21 días”, yo le digo que entré antes del día que tenía que entrar y esos días no los habían contado, así que me tuvieron que hacer una nueva liquidación. Llegué a mi casa y me llaman de la agencia diciendo que no vaya mañana a trabajar porque me habían dado de baja. Le pregunto el motivo: “porque no estaban conformes con mi desempeño” (Entrevista N° 2, varón, secundario incompleto, participante del PJMMT, inactivo).*

Las trayectorias laborales de los entrevistados se distancian de la imagen clásica del empleo asalariado, identificado con un contrato de duración indeterminada, beneficios

sociales cubiertos, posibilidades de promoción y de proyección a largo plazo. Por el contrario, una vez incorporados al mercado de trabajo, los jóvenes alternan por diversas ocupaciones de corta duración. En un horizonte de inestabilidad duradera, desarrollan una multiplicidad de actividades que guardan poca vinculación entre sí. Los recorridos ilustran una dispersión de estrategias de rebusque, que implican un saber “arreglárselas” y una convivencia con lo aleatorio; lo cual se manifiesta en el relato de aquellos entrevistados que expresan trabajar “*de cualquier cosa*”, “*lo que venga*”. El trabajo pierde así sus rasgos de estabilidad, protección y previsibilidad frente a un mercado laboral dinámico en la generación de ocupaciones descalificadas e informales, pero incapaz de ofrecer oportunidades para desplegar una trayectoria acumulativa. En este contexto, los entrevistados acceden a trabajos con una alta rotación, temporales o eventuales, en el marco de los cuales desarrollan un perfil ocupacional indefinido y una inestabilidad duradera. Por consiguiente, el vínculo que establecen los jóvenes con el trabajo se reduce a un sentido meramente instrumental, al prevalecer la dimensión económica asociada a una necesidad de “*sobrevivencia*”.

*-Trabajamos para tener plata nomás, porque sino no trabajaría nadie. Para mí el trabajar es para la plata, nada más... Salvo para nuestros viejos que se criaron labrando de chiquitos y ya tienen eso incorporado, ¿viste? Pero siento que ya nosotros no encontramos el sentido en trabajar.*

*-¿Y qué lugar ocupa hoy en día el trabajo en tu vida?*

*-Sobrevivir, nada más.*

*-¿Y siempre lo pensaste así u hoy en día lo crees así porque los trabajos que tuviste...?*

*-Para ser sincero, la posibilidad de que encuentres un laburo que a vos te guste, que vos sientas pasión por ese trabajo y no la veo... es nulo... trabajar en algo que no te gusta es solamente para ver el salario a fin de mes (Entrevista N° 1, varón, secundario incompleto, participante del Prog.R.Es.Ar, desocupado).*

*-Ahora yo creo que tomaría cualquier cosa. Mientras me paguen [...] Lo agarré porque necesitaba trabajar, necesitaba mantenerme ocupado, solventar gastos y me sirvió como experiencia. Tal vez no era lo que estaba buscando, porque si*

*podiera elegir, elegiría otro tipo de trabajo. Pero me surgió la posibilidad, no la voy a rechazar* (Entrevista N° 2, varón, secundario incompleto, participante del PJMMT, inactivo).

Los relatos de los jóvenes revelan que si bien el universo de lo deseable se representa de una manera nítida y definida en lo que respecta a las condiciones laborales (importancia de un trabajo “fijo”, “serio”, “en blanco”); en el universo de lo posible se efectúa un ajuste de las expectativas a las oportunidades que ofrece el medio, donde las ocupaciones precarias e informales son percibidas como aquellas salidas laborales que están al alcance. La mirada instrumental hacia el trabajo, la ausencia de proyectos ocupacionales a largo plazo y la idea de trabajar de “*lo que venga*” caracterizan al vínculo que los jóvenes establecen con el mundo laboral.

*-Un buen trabajo... que te paguen bien, que trabajes las horas que tengas que trabajar, que sea en blanco [...] Me guiaría, en los horarios, en el trabajo fijo, que esté en blanco*

*-¿Para vos qué es “fijo”?*

*-Que es algo seguro, que yo sé que con mi responsabilidad y como me manejo no lo voy a perder* (Entrevista N° 4, mujer, secundario completo, participante del Prog.R.Es.Ar, inactiva).

*-Lo que sí siempre me gustó tener un trabajo fijo. Pero bueno, es muy difícil viste hoy en día tener un trabajo fijo*

*-¿A qué te referís con un “trabajo fijo”?*

*-A trabajar en blanco... qué sé yo... poder ir y decir: “bueno, hoy me levanto y tengo que ir a trabajar”. Yo en mi vida, me levanto y tengo que ver si hay trabajo o no* (Entrevista N° 5, mujer, secundario completo, participante del PJMMT, trabajo no registrado).

En relación a los obstáculos o barreras para una inserción laboral de calidad se presenta un conjunto de “requisitos” necesarios para enfrentar un mercado laboral adverso, que es calificado de “*difícil*” por los propios jóvenes. En primer lugar, se destaca el título secundario donde adquiere importancia el carácter “instrumental” de la escuela como

garantía o pasaporte para una inserción laboral más segura, en este sentido, quienes no poseen el secundario se autoperciben con mayores limitaciones en la inserción laboral: *“muchos trabajos te piden sí o sí el secundario”* (Entrevista N° 11, mujer, terciario incompleto, participante PJMMT, trabajo registrado). En segundo lugar, un aspecto que se replica en el conjunto de los jóvenes es la disposición a acumular experiencias laborales, que no se condice con la “edad estatutaria” asumida: *“salís de la escuela con 18 años y ya te piden que tengas experiencia”* (Entrevista N° 8, varón, secundario completo, participante del PJMMT, trabajo no registrado).

-¿Y cómo hacés para buscar trabajo... qué estrategias usas? ¿Con qué dificultades te encontrás?

*-Muchos recursos no tengo porque dejé la escuela, soy joven, no tengo experiencia laboral... o sea que es lo más bajo... lo del fondo del barril ¿viste? Y la verdad que yo no siento que valgo eso ¿entendés? Entonces trato de no agarrar esos trabajos [...] Estar lomeando en una obra por 2000 al mes, siento que eso no es para mí, ¿viste? [...]. Son muy escasos mis recursos, o sea, necesito los estudios y después necesito una experiencia laboral en blanco [...] no sólo tenés que concentrarte en estudiar, ahora también tenés que tener una buena experiencia antes de los 20 [años de edad], porque si no quedás fuera del sistema* (Entrevista N° 1, varón, secundario incompleto, participante del Prog.R.Es.Ar, desocupado).

El relato de este joven evidencia el modo en que se van acumulando y retroalimentando una multiplicidad de desventajas, donde no sólo las bajas credenciales educativas aparecen como un factor limitante de la integración laboral, sino también la condición de joven (pobre) que dentro de su campo de oportunidades sólo accede ocupaciones informales o changas de tiempo parcial. Un dato llamativo que emergió del trabajo de campo refiere a lo que estos jóvenes conciben como “experiencia” laboral. En este sentido, si bien apuntamos una entrada prematura al mercado de trabajo, debido a las características que presentan las ocupaciones realizadas (inestables, en base a redes familiares, no registradas) resultan -desde la mirada de los entrevistados- saberes que no valorizados, lo cual se visualiza en que las mismas no son incorporadas al CV. Precisamente, lo que se entiende como experiencia laboral refiere a una ocupación de ciertas características: *“en blanco”*. Como hace alusión Ivan, quien relata que en el

marco de una entrevista de trabajo:

*-No iba a decir que laburé a los 13 [años de edad] cortando el pasto a mis tíos y abuelos, y con eso me compré la play [station...] no iba a decir eso, me estaban preguntando por un trabajo en blanco (Nota de campo N° 2).*

En este marco, los programas se constituyen desde la mirada de los entrevistados como una estrategia más en la búsqueda de la integración socio-laboral. Los jóvenes depositan sus expectativas en la adquisición de nuevos saberes, en la búsqueda de una “*salida laboral*” e, incluso, una voz que se replica arguye sobre la necesidad de ir completando el “*currículum vacío*” por medio del paquete de prestaciones brindadas. No obstante, si bien los objetivos programáticos ponen foco en la conformación de un perfil ocupacional en pos del cual insertarse al mercado laboral, en el proceso de implementación las trayectorias que desarrollan los jóvenes se alejan de la normativa. Es interesante desentrañar así la lógica que está detrás del pasaje que realizan por el programa algunos entrevistados, quienes otorgan nuevos significados a su participación. En este punto, observamos que en un grupo de jóvenes las prestaciones realizadas adquieren un sentido desligado de la inserción laboral; por el contrario, comienza a adquirir primacía la búsqueda de “*saberes para la vida*”, en especial, aquellos que puedan ser aplicados en situaciones de su cotidianidad. Un ejemplo recurrente entre los varones para “*sacar provecho*” a los cursos de FP es el tema de la autoconstrucción: “[el] *de durlock me está sirviendo un montón por el hecho de que estoy arreglando mi casa... me sirve un montón para levantar paredes*” (Entrevista N° 8, varón, secundario completo, participante del PJMMT, trabajo no registrado). Ahora bien, que las nuevas generaciones se “*des-entiendan*” del mercado laboral, no implica que éste deje de jugar un papel fundamental, tal como se refleja en el caso de Joel, quien frente a la dificultad de encontrar un trabajo decide continuar el camino de la formación, concurriendo a una variedad de capacitaciones cuya “*utilidad*” reside en ser un “*matador de tiempo*”.

*-¿Cómo conociste el mundo de la formación profesional? Que te fue atrapando veo...*

*-No me fue atrapando, en realidad, vi la utilidad nada más*

*-¿En qué sentido la utilidad?*

*-Nada te sirve para vos, para tu casa. Te sirve para ser más independiente de otra persona, nada más. A parte que es, como decirlo, un matador de tiempo. Yo buscaba trabajo, un montón de tiempo, después de la secundaria y no encontraba. Era jodido encontrar trabajo, porque a los más jóvenes no le dan trabajo directamente: tenés 24 y te piden tener experiencia de 3 o 4 años. Y si vas a una entrevista te ponen tres filtros y te hacen tres entrevistas seguidas. Estuve así dando vueltas, en eso mi vieja estaba terminando el primario y de la municipalidad le dieron una fotocopia de centros de formación profesional, donde hacían cursos de todo tipo y cuando vio que no conseguí trabajo, y tampoco fui a la facultad me dijo: “porque no hacés un curso, por los menos, así no perdés el tiempo porque si no vas a estar buscando trabajo todo el día y no hacés nada productivo” (Entrevista N° 16, varón, secundario completo, participante del Prog.R.Es.Ar, inactivo).*

*-Terminé de estudiar recién y no conseguí trabajo, para no perder tiempo y estar en mi casa sentada, empecé esto. No porque me pagaban o me daba lo mismo (Entrevista N° 13, mujer, secundario completo, ex participante del PJMMT, trabajo registrado).*

Ahora bien, más allá de que finalmente las estrategias de los jóvenes no se orienten a una lógica de búsqueda laboral, a diferencia de lo que se reproduce en el relato de los jóvenes -como una voz casi homóloga que acuerda con la visión del equipo técnico-, no es posible reducir estos itinerarios programáticos a prácticas individuales, ya que mediando entre ellos se encuentra la trama de actores e instituciones encargadas de su implementación. Estas mediaciones limitan los sentidos y recorridos que realizan los propios jóvenes, al intervenir en numerosas situaciones que abarcan -por enumerar unos pocos ejemplos: desde la falta de vacantes en las capacitaciones brindadas, las desarticulaciones entre los distintos niveles gubernamentales, las trabas burocrático-administrativas hasta la ausencia de intervenciones personalizadas.

*-Pasaron muchos años, empezaste a los 18 y hoy tenés 23... ¿Cómo fue el paso por el programa? ¿Qué opinión tenés de él?*

*-Y el programa está bueno, el programa sirve bastante, pero hay que saber aprovecharlo. Para que la gente que viene de afuera, con otra realidad, no piense que son los negros cabeza, que le pagan ahí por estar boludeando. Porque la mayoría yo creo que dice éste tiene un plan. Está bien, no cobra mucho, \$450 o \$600 como mucho, no cobra un sueldo o un salario. Pero hay gente, como yo, que le interesa y que busca una ayuda, una salida laboral. Y eso está bueno. Yo creo que los chicos hoy en día, más allá de la plata, tienen que buscar una experiencia que les sirva. Porque si no uno piensa: "bueno, este es un negro cabeza que van para que le paguen". No es así uno va con la mejor intención a estudiar, a formarse, a buscar otra perspectiva, otro futuro. No el futuro que uno pensaba que iba a hacer. El plan a mí me sirvió un montón. Yo creo que la gente tiene que ponerse a ver... hay algunos chicos que el plan no les sirve y hay otros que no*

*-¿Y a qué chicos sí?*

*-Aquellos que vienen con ganas de formarse, no solamente por cobrar*

(Entrevista N° 8, varón, secundario completo, participante del PJMMT, trabajo no registrado).

De este modo, desde los propios jóvenes también se plantean ciertos usos *legitimados* de los programas fundamentados en el compromiso, el aprendizaje, la búsqueda de una “*salida laboral*”; aspecto que se vincula con la búsqueda activa de una ocupación, en razón de que como explica un entrevistado: “*depende de cada uno porque tampoco es que el laburo va a venir a vos*” (Entrevista N° 2, varón, secundario incompleto, participante del PJMMT, inactivo). Esta postura oculta una auto-responsabilidad de los jóvenes respecto de su inserción en el mercado de trabajo, en consecuencia, se vislumbra una tendencia a individualizar la problemática laboral que se extiende a otros órdenes programáticos: “*si te ponés las pilas y tenés ganas de aprender [...]. Es cuestión de voluntad, eso es lo que pasa*” (Entrevista N° 10, mujer, secundario incompleto, participante del Prog.R.Es.Ar, trabajo no registrado).

Estas narrativas habilitan procesos de diferenciación entre los propios participantes - *vago es el otro*-, mediante las cuales muchos jóvenes (sino la totalidad de los entrevistados) buscan permanecer alejados de estereotipos negativos, ubicando a ese *otro* “en un status más bajo que el propio” (Bayón, 2016: 118). Siguiendo a la autora,

este tipo de mecanismo que utilizan los jóvenes contribuye a legitimar el proceso de desigualdad social, atribuyendo las desventajas sociales a las características individuales de los desfavorecidos.

*-Acá por más que vos no hayas trabajado nunca, te dan la posibilidad de hacer una pasantía, aprendés y te pagan por aprender; vos estudiás, hacés un curso y te pagan. Está bueno. Yo te lo digo yo, andá y anotate. Porque no perdés nada, al contrario, ganás el doble, porque aprendés y encima te pagan, te dan plata por aprender. Entonces te dan un incentivo, ponete las pilas, movete, hacé algo. El que dice que no hay trabajo o que no hay nada para hacer, no busca, porque trabajo hay un montón (Entrevista N° 10, mujer, secundario incompleto, participante del Prog.R.Es.Ar, trabajo no registrado).*

*-¿Crees que el programa te da herramientas para buscar nuevos trabajos?*

*-Depende, creo yo... para mí sí te da las herramientas, la motivación es la de uno, la de querer conseguir un trabajo, ¿no? Porque hay mucha gente que es... en el programa podés hacer los cursos y te pagan. Hay personas que están conformes con eso y siguen haciendo cursos, siguen haciendo cursos, porque es como un sueldo que tienen, pero no le dan bolilla a lo que verdaderamente aprenden como para ir y desenvolverse en un trabajo (Entrevista N° 9, mujer, secundario incompleto, participante del Prog.R.Es.Ar, trabajo no registrado).*

El dato llamativo es que al interior de una misma clase (que comparte su condición de privación o su misma posición socio-económica) se establecen fronteras simbólicas que contienen una carga moral, la cual funciona -la mayoría de las veces- como un sistema de clasificación que se constituye en fuente de desigualdad. Sin embargo, no debe atribuirse a los jóvenes una responsabilización individual en dicha configuración, por el contrario, las instituciones juegan un papel importante. En el caso de los programa se vinculan con discursos ligados al “esfuerzo”, la “activación”, el “compromiso”, la “autonomía”, la capacidad de “proyección” que producen la idea de “merecedores del programa”, adjudicando causas individuales a procesos que involucran como condiciones mínimas tanto dimensiones político-institucionales (relacionados con su implementación a nivel local) como también estructurales (al partir de una mirada



integral del mercado de trabajo que incluye, como una de sus partes fundamentales, la demanda laboral).

#### **4. LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE LA GENERACIÓN DE JÓVENES DE LA CLASE PRIVILEGIADA: ENTRE LA BÚSQUEDA, EL INGRESO Y LA PERMANENCIA EN EL MUNDO LABORAL**

Las trayectorias laborales de la generación de jóvenes de la clase privilegiada son, al igual que las trayectorias de la generación de jóvenes de la clase popular, el resultado de una sedimentación diacrónica de distintas escalas y dimensiones.

En cuanto a la trayectoria de la familia de origen resulta significativo señalar que esta generación de jóvenes proviene de hogares compuestos generalmente por 4 o 5 integrantes, en los cuales los padres han tenido el rol de principal proveedor del hogar y las madres se han encargado de las responsabilidades domésticas. En este ámbito se reproducía y transmitía así la tradicional división sexual del trabajo, según la cual el varón debía abocarse a obtener recursos económicos mediante su inserción en el mercado laboral y la mujer debía dedicarse al cuidado de los/as hijos/as, la cocina, la limpieza, el orden, etc. (Wainerman, 2002).

Para poder hacer frente a las necesidades y desarrollo de las familias los padres tenían inserciones tanto formales como informales en el mercado laboral que solían sostenerse a lo largo del tiempo. Quienes lograban inserciones registradas eran fundamentalmente aquellos que tenían una formación profesional universitaria. A partir de estas titulaciones accedían a instituciones en las que podían desarrollar una carrera laboral formal. En contraposición, algunos otros padres desarrollaban a lo largo de su trayectoria una ocupación informal, poniendo en juego en ella sus calificaciones de oficio aprendidas en instituciones secundarias con orientación técnica tales como electricidad, mecánica del automóvil, etc.

Las madres, en cambio, tenían generalmente una formación terciaria o secundaria. Aquellas que sólo hacían la escuela media, seguían una formación normalista y al finalizar esta educación se transformaban en docentes. Quienes hacían estudios terciarios se orientaban a formaciones claramente feminizadas tales como instrumentadoras quirúrgicas, enfermeras, secretarias, etc. Sus inserciones en el

mercado laboral se inscribían, en consecuencia, en instituciones formales de educación media en donde se desempeñaban como maestras, en consultorios o instituciones públicas donde trabajaban como secretarias o en clínicas y hospitales donde cumplían roles de auxiliares de medicina. Estas inserciones eran sin embargo interrumpidas, en el momento de la maternidad o cuando los hijos eran pequeños y priorizaban el cuidado de los niños y la atención del hogar.

Las familias de estos jóvenes se ubicaban en consecuencia en un lugar intermedio en la estructura social, pues su inserción ocupacional daba cuenta de su pertenencia al grupo que ha sido nominado en los estudios sociológicos como clases medias (Germani, 1963). Formaban parte del colectivo de trabajadores "no manuales", es decir, aquellos que desde las investigaciones sobre estructura de clases y estratificación social han sido definidos como sectores medios en tanto se insertan laboralmente como comerciantes, pequeños emprendedores, empleados administrativos, secretarias, técnicos y profesionales del sector público y privado, etc. (Benza, 2012).

Los/as hijos/as de estas familias crecían así en hogares en donde las ocupaciones de los padres permitían cubrir las necesidades de alimentación, vestimenta, vivienda, educación, etc. Esto se transformaba en una condición de posibilidad para que los jóvenes entrevistados tuvieran la oportunidad de desplegar trayectorias educativas sostenidas en el tiempo y accedieran, además a formaciones extracurriculares como idiomas extranjeros y/o a la realización de actividades recreativas tales como deportes, artes plásticas, etc.

Sus trayectorias educativas se presentaban como caminos que seguían las expectativas y los tiempos institucionalizados por las políticas educativas del país. Comenzaban así su tránsito escolar en el jardín de infantes a los 3 años de edad, siguiendo luego la educación primaria y secundaria para comenzar y concluir luego los estudios universitarios. Aunque con algunas excepciones, las inserciones educativas se realizaban generalmente en instituciones públicas en donde desarrollaban toda su formación.

Las trayectorias de estos jóvenes respetaban la modelización formativa del sistema educativo, siguiendo de manera continua la serie de pasos y niveles preestablecidos e institucionalizados a nivel nacional (Nicastro y Greco, 2009). Se producía de esta forma un acoplamiento de la llamada "trayectoria teórica", es decir, el "camino ideal" marcado

por las prescripciones del plan de estudios, y la "trayectoria real" que alude a la transiciones que de hecho acontecen en la vida de los estudiantes (Terigi, 2007).

*La carrera de Ingeniería son 6 años y una colita, yo hice en 6 años y la colita y me recibí, no me demoré nada, porque él [su padre] me decía que mi trabajo era estudiar, entonces que aprovechara que él me podía bancar el estudio, y que aprovechara y estudiara (Entrevista N° 29, mujer, estudios universitarios completos -ingeniera-, ocupada en empresa privada, trabajo registrado).*

Ahora bien, la linealidad educativa, presentaba cierta heterogeneidad cuando los jóvenes accedían y transitaban la universidad, pues era en este momento cuando las trayectorias universitarias se veían, en ocasiones, enfrentadas a contingencias de la vida o del contexto. Las maternidades, las ganas de hacer experiencia laboral antes de culminar los estudios superiores o las dificultades económicas atravesadas por las familias para solventar los gastos de los estudios implicaban algunas interrupciones temporales o retrasos en la culminación de la formación universitaria.

A pesar de estas situaciones la generación de jóvenes de las clases privilegiadas llegaban a concluir su proceso formativo de nivel superior. Incluso algunos de ellos culminaban la universidad habiendo logrado incursionar en el mercado laboral utilizando para ello sus estudios de grado. Así por ejemplo, muchos de los jóvenes entrevistados se insertaban laboralmente a partir de la pasantía de investigación que debían realizar como requisito de sus carreras para poder finalizar sus estudios de grado y luego lograban permanecer en esos puestos laborales.

-¿Y antes de entrar a esta empresa, cuál fue tu primer trabajo?

*-Ninguno, yo entré como pasante en la empresa en 2007, estaba estudiando todavía, y me quedé ahí (Entrevista N° 25, mujer, estudios universitarios completos-ingeniera-, ocupada en empresa privada, trabajo registrado).*

Estas pasantías, que se constituían como una posibilidad interesante para culminar la universidad e ingresar al mercado laboral significaban, sin embargo, una inserción precaria al mundo del trabajo, pues el marco legal de las mismas establecía que los jóvenes estudiantes no tenían garantizados sus derechos laborales. Así, por ejemplo, como las pasantías eran habitualmente presentadas como prácticas educativas que no implican ninguna relación laboral, se encontraban exentas de la percepción de

beneficios sociales propios de una relación de trabajo formal (Adamini, 2012).

Otros, en cambio, recién alcanzaban una inserción laboral luego de finalizar la universidad. Señalaban así que los primeros tiempos fueron difíciles en tanto no lograban que las instituciones que los empleaban los consideraran para realizar actividades directamente vinculadas a su formación universitaria. Comenzaban de esta forma trayectorias laborales en ocupaciones registradas pero caracterizadas por la indefinición de tareas y funciones.

*-Entré como analista del laboratorio de calidad. Algo muy poco relacionado con mi carrera pero en una empresa de nombre, algo que me podía llegar a abrir puertas. Tenía un interés por ahí por el puesto porque era en un laboratorio (Entrevista N° 31, varón, estudios universitarios completos -ingeniero-, ocupado en empresa privada, trabajo registrado).*

En algunos casos, estas inserciones no han sido las primeras experiencias de trabajo, pues un grupo de jóvenes señalan haber realizado actividades laborales formales e informales antes o durante la realización de sus estudios universitarios. Las inserciones formales se desarrollaban generalmente para ganar experiencia laboral en el mercado de trabajo antes de finalizar los estudios universitarios. Las inserciones informales estaban vinculadas a las ocupaciones de sus familias, tales como la atención de negocios o eran trabajos conseguidos a partir de sus conocidos con la intención de poder tener su propio de dinero y gastarlo en lo que quisieran. Para ello utilizaban sus redes sociales, conformadas no sólo por sus parientes sino también por sus vecinos y amigos.

*-En sí, yo estaba buscando trabajo [...] yo tenía ganas de trabajar, como para empezar a introducirme en el mercado laboral, y terminar la facultad ya teniendo algo de experiencia. No terminar la facultad sin conocimiento de lo que es el trabajo en sí (Entrevista N° 17, varón, estudios universitarios completos -ingeniero-, ocupado en empresa privada, trabajo registrado).*

-¿Cuál fue tu primer trabajo?

*-la pasantía. En realidad, bueno, trabajé como traductor también, algunas veces, que me conseguía mi vieja.*

-Esto fue durante, ¿cuándo vos estabas haciendo la carrera de ingeniería?

*-Claro, cuando estaba haciendo la carrera juntaba, por ahí, alguno “mangos para mi”, haciendo algún trabajito de traducción, como mi vieja me mando a estudiar de muy chiquito... además me gustan los idiomas, así que me doy maña con eso de la traducción. Y después mi primer trabajo oficial fue la pasantía, o sea yo entré ya en la empresa que estoy ahora (Entrevista N° 20, varón, estudios universitarios completos -ingeniero-, ocupado en empresa privada, trabajo registrado).*

La multiplicidad de formas en que los jóvenes alcanzaban su primer inserción laboral tendía a encausarse de manera más unívoca luego de transcurridos los dos o tres primeros años de su egreso, momento en que lograban ocuparse en actividades directamente vinculadas a su carrera universitaria. Esta posibilidad era especialmente valorada por los jóvenes entrevistados, quienes señalaban que acceder a un trabajo en el que podían poner en práctica los aprendizajes realizados durante su carrera de grado representaba para ellos una gran oportunidad.

*-Yo estudié ingeniería química y además la parte de procesos... entonces es como que era el lugar soñado... no hay otro lugar mejor [...] me acuerdo cuando entré era como Disneylandia... ves ahí, miras para arriba y tenés torres de 60 metros de alto y todos unos mamotretos y...esta bueno, es como decirte, vos ves lo que viste en el librito de la facultad se transforma, en digamos, de una reacción simple lo ves que es un proceso ¡gigantesco! Con ruido, humo y fuego (Entrevista N° 20, varón, estudios universitarios completos -ingeniero-, ocupado en empresa privada, trabajo registrado).*

*-Nuestra carrera de ingeniería química está muy orientada a procesos de petróleo, entonces era una bendición, así como te dije yo, hubiese... pensé durante toda mi carrera que me iba a dedicar a la investigación, bueno, entré ahí y como fue una continuidad natural y no lo interrumpí (Entrevista N° 26, varón, estudios universitarios completos -ingeniero, ocupado en empresa privada, trabajo registrado).*

Para alcanzar estas inserciones específicas hacían uso de distintas estrategias. Entre ellas, el envío de currículum vitae a instituciones identificadas luego de búsquedas

orientadas concretamente a la inserción laboral y el uso de redes personales establecidas en la universidad o en sus círculos más cercanos (familiares, amigos, etc.), eran las mayormente utilizadas.

En particular, las inserciones en las empresas privadas, dependían generalmente de las demandas de las firmas y de sus estrategias de reclutamiento; decisiones que las compañías solían definir en el marco de la ideología managerial que aplicaban (Boltanski y Chiapello, 2002). Esta ideología, que tuvo amplia adhesión a partir de los años 90, consistía en la puesta en práctica de una reorganización de la gestión cotidiana del trabajo (Muñiz Terra, 2016) que tendía a responsabilizar al trabajador respecto de: sus posibilidades de insertarse en el mercado laboral, su formación, su promoción al interior de las empresas, el cumplimiento de los objetivos laborales de las firmas, las remuneraciones alcanzadas, etc.

Los jóvenes de la clase privilegiada se insertaban y desarrollaban así sus trayectorias laborales en el marco de firmas que desplegaban una organización del trabajo que promovía la "autogestión de sí mismos" por parte de los trabajadores.

Sus búsquedas laborales tenían un fuerte contenido vocacional. Luego de haber concluido sus carreras universitarias, desplegaban estrategias de inserción ocupacionales orientadas tanto a conseguir ingresos para independizarse de sus familias como a poner en práctica sus conocimientos profesionales. En este camino se veían expuestos a políticas de reclutamiento en las que se valoraba no sólo sus estudios universitarios sino también su proactividad (Bolstanski, 1992), es decir, su capacidad para saber desempeñarse incorporando los valores organizacionales, las lógicas empresariales y los objetivos de las firmas. Alcanzar el puesto estaba mediado, en consecuencia, por "saber ser" un buen trabajador, es decir mostrar posibilidad de tener un alto potencial sustentado tanto en habilidades profesionales como personales.

La proactividad era una condición exigida por las firmas que habían venido para quedarse. De esta forma, tanto para el ingreso a una empresa como para lograr ascender, los jóvenes debían demostrar ser personas con potencial para autogestionarse.

Aunque la permanencia en las empresas les brindaba la posibilidad de desarrollar cierta movilidad, ésta no siempre significaba ascender en su carrera profesional. En este sentido algunos jóvenes señalaban que la movilidad a la que accedían se vinculaba a una

rotación cada dos años entre distintos puestos de trabajo, en los que desarrollaban conocimientos específicos vinculados a las tareas de los mismos. La rotación era, en consecuencia, una estrategia empresarial que lograba impedir el aburrimiento del trabajador ante la repetición continua de una misma actividad y servía a los jóvenes para desarrollar una mayor formación al profundizar su saber disciplinar.

La carrera ascendente era sólo habilitada para un pequeño grupo de jóvenes trabajadores. Esta posibilidad formaba parte de los llamados “planes de sucesiones” elaborados por las compañías y actuaban como horizontes para la movilidad de personas con alto potencial de crecimiento y adaptación a los cambios propuestos por la gestión empresarial. Saber adaptarse a estas exigencias se transformó en la clave para alcanzar una progresión continua que permitiera avanzar y permanecer en las compañías (Bolstanski, 1992).

*-Vos no podés ascender cada 2 años, sí o sí tenés que pasar por dos años en cada puesto, de antigüedad, y después bueno, es una cuestión de desarrollo personal de cada uno y, ya te digo, la carrera que pueda ir haciendo cada uno en función de su formación y sus aptitudes y actitudes [...]. La empresa te brinda posibilidades, siempre y cuando, vos presentes condiciones (Entrevista N° 23, varón, estudios universitarios completos -ingeniero-, ocupado en empresa privada, trabajo registrado).*

La adscripción a esta cultura laboral que sostenía la responsabilización del trabajador de sus propias posibilidades no era, sin embargo, compartida por todos los jóvenes. En los relatos de algunos de los entrevistados se advertía que tenían una mirada crítica del paradigma managerial, adscribiendo a la "autogestión de sí" en tanto reglas de un juego en el que debían aparentar ser jugadores comprometidos. La actuación del rol proactivo era así una estrategia que desplegaban para lograr beneficiarse de las condiciones que las empresas otorgaban a quienes adoptaban el perfil valorado por ellas.

Se observa así una clara tensión entre la aceptación que mostraban los jóvenes respecto de ese "deber ser" proactivo, autogestivo, comprometido y el "ser" que efectivamente eran y podían o no desplegar en el mundo del trabajo. En consecuencia, mientras algunos adscribían y se reconocían como los trabajadores requeridos por el paradigma del management otros simulaban su adscripción para poder permanecer en las firmas y alcanzar una movilidad ascendente en ellas.

Las trayectorias laborales de la generación de jóvenes de las clases privilegiadas se muestran así como el resultado de la mixtura y sedimentación diacrónica de las dimensiones o subhistorias de las familias de origen, la educación y el trabajo. A lo largo de la articulación /tensión que fueron tejiendo entre ellas, desplegaron trayectorias caracterizadas por una acumulación de experiencias ventajosas que les brindaban oportunidades tanto a mediano como a largo plazo.

Al nacer en familias perteneciente a los sectores medios contaban con ciertas condiciones materiales que les permitían acceder al sistema educativo de manera permanente y realizar en paralelo estudios y actividades extra-programáticas. El desarrollo de trayectorias educativas continuas, que en algunos casos eran interrumpidas solo de manera circunstancial, habilitaba no sólo el acceso a un título profesional y a los saberes que les brindaban los estudios superiores, sino también la construcción de ciertas redes sociales con amigos, compañeros, etc. Estas redes eran muchas veces utilizadas en sus estrategias de búsquedas de trabajo o para aportar información sobre posibles inserciones ocupacionales.

Las trayectorias laborales desplegadas eran así el resultado del encadenamiento permanente de este conjunto de posibilidades (familiares, educativas, de redes) que si bien a corto plazo les permitían insertarse de manera inestable y muchas veces precaria en el mercado de trabajo, a mediano y largo plazo habilitaban su inclusión formal y permanente en puestos directamente vinculados con su formación profesional. En consecuencia, desarrollaban trayectorias con un fuerte sentido vocacional, en las que podían tanto aplicar su saber disciplinar como diseñar estrategias para mostrar o simular su proactividad.

Estos jóvenes estaban así en una situación privilegiada, en tanto podían desplegar trayectorias laborales estables y con proyección futura, logrando adaptarse a los requisitos establecidos por las firmas que demandaban trabajadores proactivos en el marco del nuevo paradigma managerial.

Las trayectorias laborales de esta generación de jóvenes se construían, en síntesis, como caminos lineales en los que se daba cierta la conjunción entre el universo de lo deseable y el universo de lo posible. Este entrelazamiento no significaba, sin embargo, una aceptación sin cuestionamientos y fisuras entre la cultura laboral que las firmas intentaban imponer, las percepciones que los jóvenes tenían sobre ella y las prácticas y



estrategias que efectivamente desplegaban para jugar exitosamente el juego del management empresarial.

## **REFLEXIONES FINALES**

La presente ponencia analizó la desigualdad social desde la perspectiva de las trayectorias laborales, desde este lugar buscamos repensar y ampliar la mirada sobre cómo se imbrican experiencias de clase y condiciones etarias partiendo de una mirada relacional que involucró los itinerarios desplegados por jóvenes de clases sociales desfavorecidas y privilegiadas. En este punto, consideramos que un acontecimiento clave de las trayectorias juveniles es la entrada al mundo laboral, al constituirse en un hito fundamental del proceso de enclasmiento social. Sin embargo, sostenemos que el análisis de los trayectos laborales no puede comprenderse de manera escindida a lo que sucede en otros órdenes de la vida social (que inciden tanto en los sentidos como en las estrategias adoptadas), en especial, atendimos la articulación/tensión que establecen los jóvenes con la esfera educativa y familiar.

Observamos que en estos ámbitos pueden encadenarse riesgos y desventajas en el transcurso de la trayectoria de los jóvenes menos favorecidos, al mismo tiempo que también se refuerzan y acumulan las ventajas que poseen los jóvenes de clases privilegiadas. En efecto, la desigualdad inicial, en términos de experiencias positivas o negativas generadoras de ventajas o desventajas, se recrea en y condicionan las trayectorias a lo largo del tiempo. A su vez, afirmamos la importancia de prestar atención no sólo a los procesos de diferenciación entre las distintas clases, sino también a la heterogeneidad que cabe al interior de cada una de ellas. Mostramos así cómo los jóvenes, a pesar de compartir iguales condiciones macrosociales, ensayan estrategias y trayectorias educativo-laborales diversas, en las que los distintos componentes de las trayectorias vitales se sedimentan de una manera determinada.

Ahora bien, en estos procesos de diferenciación inter o intraclases participan diversas instituciones, atendimos en particular a políticas estatales y privadas específicas que inciden en la inserción ocupacional juvenil: un programa de empleo y a una empresa explotadora de recursos naturales, respectivamente (escala meso-social). Más allá de las diferencias encontradas en el análisis de las trayectorias de jóvenes de clases

privilegiadas y desfavorecidas, pudimos ver que un eje central que comparten los casos investigados radica en que ambas políticas buscan desarrollar una *nueva institucionalidad con eje en la individualidad*. Desde esta óptica, se realza la existencia de un actor individual con capacidad de agencia que construye su propia “ruta” (auto-responsabilizándolo de su inserción laboral). Frente a esta tendencia institucional de promocionar el desarrollo de trayectorias individualizadas, los jóvenes se encuentran en la obligación de buscar soluciones biográficas en el mundo laboral que enfrentan.

En ese contexto, en el que el deber de "definirse y construirse a sí mismos" aumenta la incertidumbre, la angustia y la inseguridad (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Martucelli y Singly, 2012), los jóvenes ensayan estrategias de adscripción o crítica, toman decisiones y actúan en consecuencia, construyendo su camino laboral. Esas decisiones y acciones se definen en función de su margen de acción, que es desigual de acuerdo a las oportunidades y recursos que remiten a la estructura social.

Un dato llamativo es el modo en que las estrategias y representaciones de los jóvenes son moldeadas por estas políticas e instituciones, reproduciendo o agenciando nuevos caminos que garanticen una mejor posición en el mercado de trabajo. De allí que, si bien destacamos la importancia de la estructura socio-ocupacional (escala macro-social), sostenemos que los individuos pueden comportarse de maneras diversas frente a constreñimientos estructurales semejantes, significando y experimentando sus ventajas o desventajas de modos particulares. Diversidad siempre limitada por el contexto y el acceso a oportunidades que condicionan al mismo tiempo que brindan a los jóvenes ciertos márgenes de acción con el fin de insertarse no sólo en el mundo del trabajo sino también de permanecer en esas instituciones (escala meso-social) construyendo de esta manera su propia trayectoria vital (escala micro-social).

## **BIBLIOGRAFÍA**

-Adamini, M. (2012) *Formaciones precarias: La pasantía universitaria como dispositivo pedagógico de control [en línea]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1661/ev.1661.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1661/ev.1661.pdf)*

- Bayón, C (2012) "El lugar de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología* 74, N° 1. Pp 133-166. México, D.F. ISSN: 0188-2503/12/07401-05
- Bayón, M. C. (2016) "Desmontando mitos, discursos y fronteras morales. Reflexiones y aportes desde la Sociología de la Pobreza". En: *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología, Vol.25 N° 3*. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. pp. 111-123.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim E. (2003) *La individualización*, Barcelona: Paidós.
- Benza, G. (2012) *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires ¿el fin de una sociedad de amplias clases medias?* Tesis Doctoral. Colegio de México. México.
- Bertaux, D. (1981) *Biography and society. The life history approach in the social sciences*. London and Berkeley. Sage.
- Bolstanski, L. (1982) *Les cadres. La formation d'un groupe social*. Paris: Les éditions de Minuit.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C. y V. Van Raap (2008) "Educación y trabajo: un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica". En: Salvia, A. (comp.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Bourdieu, P. (2012) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Casal, J., Garcia, M., Merino, R. y M. Quesada (2006) "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición". En: *Papers de Sociología, N° 79*. Universidad Autónoma de Barcelona. pp. 21-48.
- CEPAL (2010) "Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia", en Documento *La hora de la igualdad. Brechas para cerrar, caminos por abrir*. Chile
- Dubet, F. (2014) *Repensar la justicia social*. Argentina: Siglo XXI Editores.

- Ferrarotti, F. (1990) *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Filmus D., Kaplan C., Miranda A. y M. Moragues (2001) *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires: Santillana. Academia Nacional de Educación.
- Germani, G. (1963) Movilidad social en Argentina". En: Lipset, S.M. y Bendix, R. (comp) *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba. pp 317-365.
- Godard, F. (1998) "Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales", en T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coord), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia. Anthropos. Serie II
- Goffman, E. (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldthorpe, E. (1992) "Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro". En: *Revista Zona Abierta* N° 59/60. Madrid.
- Hélaridot, V. (2006) "Parcours professionnels et histories de santé: une analyse sous l'angle des bifurcations". En: *Cahiers internationaux de sociologie*. Vol 120. Paris
- Honigmann, J. (1982) "Sampling in ethnographic fieldwork". En: Burgess, R. G. (comp), *Fieldwork Research: A Sourcebook and Field Manual*, Allen & Unwin, Londres. <https://doi.org/10.1038/scientificamerican1193-94>
- Jacinto, C. (2006) "Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral de los jóvenes en Argentina. El papel de los dispositivos de formación para el empleo". En: *Revista de Educación*, N° 341, Publicación de la Secretaría General de Educación y Formación Profesional, Instituto Nacional de Calidad y Evaluación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España.
- Kaplan, C. y P. Fainsod (2001) Pobreza urbana, diversidad cultural y escuela media. Notas sobre las trayectorias escolares de las adolescentes embarazadas. En: *Revista del IICE*, N° 18. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Kossoy, A. (2012) "Trayectorias subjetivas y construcción de identidad social de jóvenes de clases populares". En: *VII Jornadas de Sociología*. Universidad de General Sarmientos. Los Polvorines.

- Longhi, A. (2005) "La teorización de las clases sociales", en *Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología, Año XVII/ N°22, Septiembre de 2005, pp. 104-114.
- Martín Criado, E. (1993) *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Universidad de Sevilla. España.
- Martínez García, J. S. (2003) "Capital y clase social". En: Noya (edit) *Cultura, reflexividad y desigualdad. La sociología de Pierre Bourdieu*, Madrid: Ediciones la Catarata 2003.
- Martuccelli, D. y F. Singly (2012) *Las sociologías del individuo*, Santiago: LOM Ediciones.
- Marx, K. (1979) *Trabajo asalariado y capital*. Moscú: Editorial Progreso.
- Mauger, G. (1989) "La «jeunesse» dans les «âges de la vie». Une «définition préalable»". En: *Temporalistes*, N° 11. Chargé de recherche CNRS.
- Muñiz Terra, L. (2017) "El análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos: una propuesta metodológica para analizar relatos de vida", en *Revista Forum: Qualitative Social Research* (en prensa). ISSN 1438-5627. Alemania.
- Muñiz Terra, Leticia. (2012) "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje". En: *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. Vol 2, n° 1. pp 36-55. La Plata. Argentina. ISSN: 1853-7863.
- Nicastro, S. y Greco, M. (2009) *Entre trayectorias: escenas y pensamientos en espacios de formación*. Homo Sapiens.
- Pérez, P., Deleo, C. y M. Fernández Massi (2013) "Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina". En: *Revista Latinoamericana de Población*, Año 7, N° 13. pp. 61-89.
- Picketty, T. (2014) *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992) *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos metodológicos N° 5. Madrid. CIS.
- Rawls, J. (1997) *Teorías de la justicia*. México.

- Reygadas, L (2004) "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional". En: *Política y Cultura*, N° 22, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México. pp. 7-25.
- Saraví, G. (2009) *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Sen, A. (1999) *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Terigi, F. (2007) Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. *III Foro Latinoamericano de educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy*. Fundación Santillana.
- Thompson, E. (1977) *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona: Laia
- Tilly, C. (2000) *La desigualdad persistente*. Manantial. Buenos Aires.
- Wainerman, C. (2002) "Padres y maridos. Los varones en la familia". En: *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: FCE-UNICEF.
- Weber, M. (1984) *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. O. (1992) "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases". En: *Revista Zona Abierta* N° 59 /60. Madrid.